

NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Octavo día: Culto público y Promesas del Sagrado Corazón de Jesús



Culto público al Sagrado Corazón

También podemos rendir culto al Sagrado Corazón de modo público, en cada ambiente donde se desarrolla nuestra vida cotidiana:

En el orden familiar el acto supremo de culto es la consagración, el reconocimiento del Sagrado Corazón como Rey del hogar, pues la familia es obra de Dios y por tanto le pertenece. Pero esta soberanía del Sagrado Corazón hay aceptarla no sólo como un derecho de Él sobre nosotros, sino como un acto de nuestro amor hacia Él, fruto de agradecimiento. Es preciso hacer florecer en la familia la piedad intensa, que supera la simple obligación del propio estado; la frecuencia de sacramentos será la puerta que lleve a este estado de verdadera perfección.

En la sociedad también Cristo es Rey, sin embargo, en la mayoría de ellas no se lo conoce. Su realeza es de derecho, ya que es creador, heredero y conquistador de todos. *“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra”* (Mt 28, 18). También es Rey de hecho porque, a pesar de que no se ha arrogado el poder temporal, Él ha fundado un reino espiritual.

Si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia. La regia dignidad de su divino Corazón, así como hace sacra en cierto modo la autoridad humana de los jefes y gobernantes del estado, también ennoblece los deberes y la obediencia de los súbditos. (Cf. Pío XI Carta Encíclica *Quas primas* n° 17)

Por último, el mismo Jesucristo ha escogido **el viernes** para que se le honre de modo especial. ¿Y por qué quiso escoger el viernes? Porque es un día en el que Nuestro Señor nos dio grandes pruebas de su amor: en él *“nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* y nos dio por herencia la gloria eterna. También ese mismo día Su Corazón se abrió como un tesoro, como una fuente de bienes para inundar al mundo y, además, nos dio a su propia Madre, la Virgen María.



Prácticas de preparación

1) Ponerse en presencia de Dios

2) Pedir a María la gracia de alcanzar la verdadera devoción al Sagrado Corazón y perseverar hasta el final en ella.

3) Lectura: De Claudio de la Colombière, *Ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús*.

Con este ofrecimiento se quiere honrar el Divino Corazón que es el asiento de todas las virtudes, el manantial de todas las bendiciones y el refugio de las almas santas.

Las principales virtudes que se desean honrar en Él son, en primer lugar, un amor ardiente a Dios Padre junto con un profundo respeto y la mayor humildad que pueda vivirse.

En segundo lugar, una paciencia infinita en los males, una contrición y un extremado dolor de los pecados. En tercer lugar, una compasión muy sentida por nuestras miserias y un amor inmenso en medio de estas mismas miserias.

«El Corazón de Nuestro Señor siempre se encuentra ardiendo de amor por los hombres: y a pesar de ello, no halla en nuestros corazones más que dureza, olvido, desprecio e ingratitud. Ama y no es amado, y no conocemos su amor, porque no nos dignamos recibir sus dones ni escuchar las secretas lecciones que quiere darnos.

En desagravio por tantos ultrajes y por tanta ingratitud, ¡oh adorable y amabilísimo Corazón de mi dulce Jesús!, y para evitar caer en semejante desdicha, yo te ofrezco mi corazón con todos los movimientos de que es capaz; yo me entrego enteramente a ti y desde este mismo instante te digo con toda sinceridad que deseo olvidarme de mí mismo y de todo lo que puede tener relación conmigo, para apartar cualquier obstáculo que me impida la entrada en tu Divino Corazón, donde quiero entrar para vivir y morir en él en compañía de tus más fieles siervos. Abrazado por tu amor ofrezco al Sagrado Corazón todos los méritos y los frutos de todas las Misas, de todas las oraciones, de todas las mortificaciones, de todas las prácticas de piedad, de todas las acciones de celo, de humildad, de obediencia y de todas las demás virtudes que yo practique hasta el último momento de mi vida. Todo esto no será solamente para honrar el Sagrado Corazón de Jesús y sus admirables disposiciones, aún le ruego humildemente que acepte la completa donación que hago de todo para que lo disponga del modo que más le agrade y en favor de quien le parezca. Y como ya lo tengo cedido a las benditas almas del purgatorio, todo cuanto haya en mis acciones capaz de satisfacer a la divina justicia, deseo que les sea distribuido según el beneplácito del Corazón de Jesús.

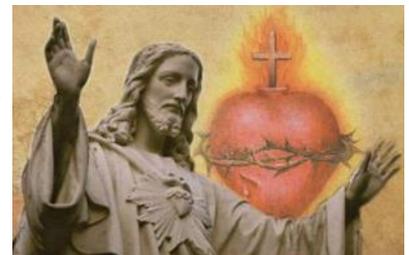
*Sagrado Corazón de Jesús, enséñame el perfecto olvido de mí mismo, enséñame qué debo hacer para llegar a la pureza de tu amor, cuyo deseo has inspirado en mí: siento un gran impulso para agradarte, pero al mismo tiempo una imposibilidad gigante de ponerlo por obra sin una luz grande y sin una ayuda especialísima, que solo puedo esperar de ti. Haz, Señor, en mí según tu voluntad: ya sé que yo me opongo a ella. Pero ya no quiero resistirme más. Tú todo lo puedes, Divino Corazón de mi amable Jesús; hazlo, Señor, que solo Tú tendrás la gloria de mi santificación, si es que yo me santifico: más claro me parece esto que la luz. Que sea para ti una honra grande y por ella solamente debo yo desear y deseo mi propia perfección. **Amén**».*

Propósito del día:

Agradecemos al Corazón de Cristo en algún momento del día por la inmensa gracia de conocer estas promesas y de estar haciendo esta preparación.

Jaculatoria del día (para repetir durante el día):

¡Sagrado Corazón, permaneced en mí, y que yo permanezca siempre en tí!



Promesas del Sagrado Corazón

Nuestro Señor dejó 12 promesas a los devotos de su Sagrado Corazón. Éstas prometen resistencia a la tentación, consuelo a los afligidos, paz a las familias, misericordia al pecador, alta santidad a las almas fervorosas, valor para los corazones fríos... Aseguran fuerza y valor en nuestro lecho de muerte, y nos hablan del don de la perseverancia final y de un refugio en el Corazón de Jesús en el último momento de la vida.

Como decía santa Margarita María, estas promesas encierran el misterio del amor de Dios y son como *"el último invento de su caridad ilimitada"*. A continuación, explicaremos el significado de cada una:

1. «Daré a las almas devotas, todas las gracias necesarias para su estado de vida».

Los deberes de nuestra vida diaria son numerosos y a menudo difíciles. Dios nos concede, en respuesta a la oración y la recepción de los sacramentos, todas las gracias necesarias para nuestro estado de vida. Hay también gracias extraordinarias que Él da a sus amigos especiales. Estas son las más eficaces, las más abundantemente dadas a los devotos del Sagrado Corazón.

2. «Voy a establecer la paz en sus hogares».

La paz es *"la tranquilidad del orden, la serenidad de la mente y, con sencillez de corazón el vínculo de la caridad"*, como decía san Agustín. En el Corazón de Jesús se encuentra la verdadera paz, que hace que la casa sea su reflejo y el anticipo del hogar celestial. Jesús mismo ordenó a sus discípulos: *"En cualquier casa donde entréis, decid primero: ¡Paz a esta casa!"* (Lc 10,5).

3. «Voy a consolarlos en todas sus aflicciones».

El deseo de consolar a los tristes es la marca de un corazón noble y amable; y el Sagrado Corazón es el más noble y generoso de los corazones. No nos consuela necesariamente liberándonos de la tristeza y aflicción, pues Él conoce el valor inmensurable de la cruz y, por medio de ella, tenemos que expiar nuestros pecados. Pero por su gracia, Él hace que lo doloroso sea tolerable.

4. «Voy a ser su refugio seguro en la vida, y sobre todo en la hora de la muerte».

El costado de Cristo se abrió para demostrar que la Divina Providencia quiso que todos los hombres encontrasen en su Corazón un refugio seguro contra los enemigos de nuestra salvación. En Él podemos encontrar protección, fuerza en nuestra fragilidad, la perseverancia en nuestra inconstancia, refugio seguro en los peligros, fatigas de la vida y en la hora de la muerte.

5. «Voy a conceder abundantes bendiciones sobre todo a sus empresas temporales y espirituales».

Dios es amor. Él está dispuesto a dar a sus hijos abundantes bendiciones temporales, siempre que no pongan en peligro nuestros intereses eternos. Su especial Providencia protege y vela por los devotos al Sagrado Corazón con gran amor y ternura.

6. «Los pecadores encontrarán en Mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia».

En la tierra, el Corazón de Jesús estaba lleno de misericordia hacia todos. Ahora en su humanidad glorificada en el cielo, Jesús sigue mostrando su misericordia sin límites, *"viviendo siempre para interceder por nosotros"*. (Heb 7,25)

7. «Las almas tibias se harán fervorosas».

El Espíritu Santo expresa un disgusto profundo para un alma tibia: *"Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca."*

(Ap 3,15-16). El remedio para la tibieza es la devoción al Sagrado Corazón, que vino *"a traer fuego sobre la tierra"*, es decir, a inspirar a los fríos y tibios un nuevo amor y temor de Dios.

8. «Las almas fervorosas alcanzarán mayor perfección».

Esta devoción tiene, como su fruto especial, transformarnos en gran semejanza a Nuestro Señor. A través de la devoción al amor del Sagrado Corazón, se dará paso a un celo ardiente por igualar nuestros intereses a los de Jesús. Enciende en nuestros corazones el fuego del amor divino que, como dice san Pablo: *"es el vínculo de la perfección."* (Col 3,14)

9. «Bendeciré a cada lugar en el que se exponga y se venere una imagen de mi Sagrado Corazón».

Las imágenes religiosas son una poderosa y atractiva fuente de inspiración. En el Sagrado Corazón podemos leer el infinito amor de Jesús hacia nosotros en su pasión y muerte: nos muestra su Corazón, cortado y abierto por la lanza, todo resplandeciente como un horno ardiente de amor, cuyas llamas aparecerán brotando desde la parte superior. Está rodeado de espinas, el angustiante golpe de amor ignorado. Quizás esto siempre nos impulse a los actos de amor y de generosidad.

10. «Daré a los sacerdotes y a todos aquellos que se ocupan de la salvación de las almas, el don de tocar los corazones más endurecidos».

La conversión de un pecador ocurre a veces por gracias extraordinarias. Dios nunca va a forzar a la libre voluntad de un ser humano. Pero Él puede otorgar gracias con las cuales impulsa al pecador a vencer la actitud rebelde que tienen las almas pecadoras más obstinadas. Esto, entonces, es lo que ocurre en el caso de los sacerdotes que están animados con gran devoción al Sagrado Corazón.

11. «Los que propaguen esta devoción tendrán sus nombres escritos en Mi Corazón, y nunca serán borrados».

Estas palabras implican una amistad fuerte y fiel de Cristo mismo con los promotores de la devoción, y nos presenta el "Libro de la Vida" de San Juan: *"No voy a borrar su nombre del libro de la vida"* (Ap 3,5).

12. «A los que comulguen el primer viernes de cada mes, durante nueve meses consecutivos les concederé la gracia de la perseverancia final».

Esta promesa contiene una gran recompensa: ¡el Cielo eterno! Se dá como la recompensa por una serie de actos continuos hasta el final: *"El que perseverare hasta el final se salvará"* (Mt 10,22)

"La perseverancia final es un don gratuito de la bondad de Dios, y no puede ser merecido como un derecho adquirido por cualquier acto individual que hagamos" (Concilio de Trento).

Letanías para consolar al Sagrado Corazón

Señor, ten piedad de nosotros, - *ten piedad de nosotros.*
Cristo, ten piedad de nosotros, *ten piedad de nosotros.*
Señor, ten piedad de nosotros - *ten piedad de nosotros.*
Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos;*
Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*
Dios, Padre del Cielo - *ten piedad de nosotros.*
Dios, Hijo, Redentor del mundo - *ten piedad de nosotros.*
Dios, Espíritu Santo - *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, Un Solo Dios- *ten piedad de nosotros.*
Santa María, Nuestra Madre y Madre de Jesús,- *ruega por nosotros.*
Santa María, Madre del Consuelo,- *ruega por nosotros.*
Corazón Inmaculado de María,- *ruega por nosotros.*
Después de cada invocación, decir: - *Te consolaremos, Oh Señor.*
Por el olvido y la ingratitud de la humanidad,
Por tu abandono propio en Tu Tabernáculo
Por los crímenes de pecadores,
Por el odio de los no religiosos
Por las blasfemias contra Ti,
Por las calumnias a Tu Divinidad,
Por los sacrilegios con los cuales Tu Sacramento de Amor es profanado,
Por la inmodestia e irreverencia mostrada en Tu Adorable Presencia,
Por los desengaños de los cuales Tu eres la víctima,
Por la frialdad del número mayor de Tus hijos,
Por el desprecio ofrecido en tus avances amorosos,
Por las infidelidades de aquellos que se llaman tus amigos,
Por el abuso de Tu gracia
Por nuestra propia falta de fe,
Por la dureza de nuestros corazones,
Por nuestra gran demora en amarte,
Por nuestra tibieza en tu Santo servicio
Por la amarga tristeza que Te sumerge la pérdida de almas,
Por Tu larga espera frente a las puertas de nuestros corazones,
Por Tus lágrimas de amor,
Por Tu encarcelamiento por amor,
Por Tu martirio de amor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Sálvanos, Oh Señor.*
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *Escúchanos, Oh Señor.*
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,- *ten piedad de nosotros.*

Oremos

Oh Salvador Divino Jesucristo, Quien respiró de Su Corazón esta queja penosa: "*Busqué a aquellos que Me consolarían y no encontré a ninguno*", acepta este pequeño tributo de nuestros consuelos, y ayúdanos poderosamente con Tu Gracia. En el futuro, volando más y más lejos de todo lo que Te desagrade, mostrémonos ser, en todo y para siempre, Tus fieles y devotos guardias de honor. Te pedimos esto a través de tu Sagrado Corazón, Oh Jesús, Quien, como Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por y para siempre.

Amén